MAGDALENA RAMOS HERNÁNDEZ
CARMEN LÓPEZ LÓPEZ
MARÍA CONCEPCION RAMOS
Universidad Pedagógica "Rafael María de Mendive"
Pinar del Río, Cuba

Lo cognitivo y lo afectivo en el texto literario

La literatura es básicamente un mensaje artístico que nos expresa de manera explícita o implícita una visión del mundo, así como el legado histórico–cultural de diferentes generaciones. En la comunicación artística es el mensaje quien adquiere relevancia con su multiplicidad de sentidos (carácter polisémico) y su multiplicidad de interpretaciones, según las distintas formas en que es captado por cada receptor (carácter polisenso).

Tienen estos principios una relación con lo que Umberto Eco en su teoría sobre el lector modelo considera cuando dice: "Lo fundamental en el enfoque del trabajo del lector es la cooperación como una actividad promovida por el propio texto, ya que él puede incentivar inicialmente infinitas interpretaciones e interferencias basadas en cuadros intertextuales, ya que ningún texto se lee independientemente de las experiencias que el lector tiene de otros textos".

En nuestro trabajo nos proponemos reflexionar sobre la unidad de lo cognitivo y lo afectivo en el texto literario, aspecto que garantiza cumplir con el análisis de los contenidos axiológicos que se infieren a partir de la visión del mundo que se postula en la obra literaria. Los docentes debemos tener presente que estos valores no solo resultan de la visión del autor, sino mucho más importante aún, de la confrontación que de esta visión hace el lector, ya que el contexto cultural es inherente a la creación de la obra literaria tanto para quien la escribe, como para quien lo lee, puesto que el autor comunica los mensajes referidos al contexto cultural y el lector, al leer, los interpreta según sus esquemas de conocimientos previos, que se activan al entrar en contacto con la nueva información.

Sustentamos estos criterios en fundamentos psicológicos, pues "cuando percibimos un objeto lo referimos a una determinada clase o categoría de acuerdo con nuestros conocimientos, nuestra experiencia anterior, y con el sistema conceptual que hemos formado" (González, Maura.1995)

La actividad cognoscitiva con sus diferentes procesos (sensopercepción, memoria, imaginación, pensamientos) y la actividad afectiva (tendencias, inclinaciones, deseos, emociones, sentimientos) conforman una unidad. Ellas guardan una estrecha e indisoluble relación con la personalidad, pues responden respectivamente a las esferas ejecutora e inductora de la función reguladora de la psiquis en general y de la personalidad en particular. Esto quiere decir que no pueden existir por separado en el sujeto, que una presupone a la otra y no pueden contraponerse mecánica o arbitrariamente.

Esta unidad de lo afectivo y lo cognitivo debe tenerse en cuenta en el análisis del texto literario como objeto de conocimiento, puesto que en la literatura tanto el plano semántico como el plano de la expresión de la lengua están dominados por la intención del escritor. La intención semántica se refiere al suceder imaginario, integrado por elementos de la realidad, pero estructurados en una nueva integración para que las apreciemos de la manera como el escritor los propone a nuestra atención, es decir, recreados. La intención formal se refiere a la expresión estética, que trata de influir en nuestra sensibilidad para que apreciemos la belleza. De ahí que el cultivo deliberado de la forma, que perfecciona, pule y aumenta los recursos del lenguaje común, sea esencial en el lenguaje literario. En este los escritores cultivan un conjunto de valores que todo idioma posee en potencia, pero que ellos manejan con sumo cuidado para que la lengua adquiera cualidades literarias o artísticas.

Esos valores que pudiéramos denominar:

- Morfosintácticos (de construcción y sentido gramatical).
- Semánticos (de sonidos y ritmos en las frases y en las sílabas).
- Expresivos (de manifestación de la emoción o de las diferentes actitudes espirituales del que habla o escribe) se manifiestan con peculiaridades específicas en cada texto literario.

En el nivel fónico el aspecto acústico del lenguaje cobra especial relevancia por medio de los fenómenos tales como la rima, el ritmo acentual, las aliteraciones y las paronomasias.

En el nivel morfosintáctico el uso de adjetivos tiene un carácter descriptivo, por las sensaciones que tratan de transmitir, caracterizados además por la originalidad y la colocación con respecto al sustantivo.

El valor concreto de las formas verbales en cuanto a la variedad de planos temporales, la utilización de los modos, las personas gramaticales y las perífrasis.

También son característicos de este nivel algunas particularidades como las siguientes:

- El hipérbaton o cambio de orden.
- La disociación métrica – sintáctica que provocan los encabalgamientos, en el caso del verso.
- Los paralelismos sintácticos
- La morosidad y la rapidez que emanan del polisíndeton (reiteraciones del nexo) y del asíndeton (supresión del mismo respectivamente)
- El estilo indirecto que exige un narrador como intermediario, y el estilo directo, o manifestación de los propios personajes.

En el nivel léxico–semántico es significativa la naturaleza del vocabulario empleado: culto, vulgar, coloquial, con tecnicismos, etc., según el contexto de la obra.

Es frecuente además el uso de:

- Recurrencias léxicas como anáfora, de gran valor enfático, al igual que la concatenación.
- El contraste de significados propio de la antítesis.
- El contrasentido o paradoja.
- La metáfora, el símil, la metonimia el símbolo, la alegoría, el retruécano, la ironía, la reticencia y otras figuras expresivas.
- El uso de figuras patéticas donde predominan la pasión o el sentimiento, el pensamiento resulta modificado por la exaltación pasional, entre ellas se destacan: el apóstrofe, la hipérbole, la prosopopeya o personificación, la interrogación y la exclamación, etc.

El tránsito por los distintos ciclos en el análisis del texto literario, planteados por la Dra. Angelina Romeu Escobar

a) Ciclo senso-perceptual: percepción auditiva sonidos y visual (símbolos gráficos). El buen receptor utiliza índices perceptivos mínimos y no se detiene en información irrelevante. Incluye también el reconocimiento de las palabras y signos auxiliares, lo que supone captar lo que cada palabra significa en el contexto en el que se encuentra.

b) Ciclo sintáctico: Incluye las relaciones que establecen las palabras en la oración, y las oraciones entre sí, teniendo en cuenta que ¨el texto es una unidad semántica que se realiza en oraciones interrelacionadas.

c) Ciclo semántico: Es el más importante de todos pues en él se produce la comprensión de los significados, que constituyen la operación fundamental de todo el proceso.

Nos permitirá lograr que mediante su actividad cognoscitiva en los procesos de comprensión, análisis y producción textual, los niños y jóvenes obtengan conocimientos indispensables en el manejo y uso de la lengua, con el fin de desplegar su actividad comunicativa, transformadora y creadora, pues los métodos y hábitos de la expresión literaria, como los de todas las artes, están sometidos a la evolución de las ideas, de la cultura y de los gustos de la humanidad.

Con el paso de una época histórica a otra, de una formación socioeconómica a otra, cambia también el contenido y la forma del mundo afectivo del hombre. La pertenencia a distintas culturas, a diferentes clases sociales, la variedad en las condiciones histórico-sociales concretas de la vida entre los hombres, condicionan diferencias en su actividad afectiva. En tal sentido el psicólogo S I Rubinstein señala: ¨ La sensibilidad varía para los distintos receptores, varía también incluso para un mismo receptor en un sujeto en diferentes momentos o circunstancias

Una incursión en la pedagogía cubana de todas las épocas nos permitirá comprender como algunas de nuestros insignes maestros fueron también excelentes creadores literarios que pusieron su arte en función de la enseñanza, baste señalar como ejemplo a Rafael María de Mendive, José Martí y Raúl Ferrer. En tal sentido, nuestro Héroe Nacional en sus Cuadernos de apuntes señala: ¨Acercarse a la vida- he aquí el objeto de la literatura: ya para inspirarse en ella; y para reformarla conociéndola.

La utilización de textos literarios que acerquen al niño o joven a lo esencialmente humano, desarrollará su gusto estético y ampliará su universo del saber, así sucede, cuando con absoluta libertad una niña de segundo grado, motivada por la lectura del cuento La muñeca negra de José Martí, fue capaz de escribir este poema:

Mi linda, Leonor,
Tus ojos me dicen que me quieres
Yo te quiero a ti,
La muñeca que me regalaron
En aquel cumpleaños,
Yo la guardé
Y te escogí a ti.

El ejemplo citado evidencia las posibilidades del texto literario para lograr el acercamiento al mundo afectivo del hombre y a las manifestaciones creativas de la lengua viva, su pluralidad de irregularidades sintácticas, su riqueza léxica y fonológica en función de la libertad que propicia la comunicación estética.

La literatura por su marcado contenido histórico-social contribuye a la educación de los sentimientos superiores. Entre estos sentimientos podemos señalar los morales o éticos: la honestidad, la justicia, la responsabilidad, los sentimientos estéticos vinculados a al apreciación estética: lo bello, lo trágico, lo trágico, lo sublime, etc. y los sentimientos intelectuales vinculados al proceso de la cognición humana: la duda, el asombro, la perplejidad, etc.

Consideramos que nuestro análisis avala, la vital importancia del proceso de selección de los textos que utilizamos en la labor pedagógica, pues todos los procesos del conocimiento están en sus inicios fuertemente matizados por aquello que tiene significación emocional, por tanto, debemos considerar la esfera motivacional y las formas de expresión subjetiva en las vivencias afectivas de los estudiantes lo que enriquecerá notablemente el proceso de comprensión textual.

La adquisición y desarrollo del lenguaje influye de forma notable, como elemento decisivo en el desarrollo de los todos los procesos cognoscitivos. En este empeño, el texto literario que utiliza la lengua básica para construir un mundo de connotaciones y sugerencias imposibles de producir con la lengua natural por sí misma, juega un importante papel en la enseñanza del idioma, sin que por ello se desestimen en el aula otros niveles de uso que acerquen al estudiante a las distintas situaciones comunicativas que la vida le ofrece.

Bibliografía

Almendros H. y otros: Español 6. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1974.

Eco U. Retórica e Ideología, en Textos y contextos. Tomo 1. Ed. Arte y Literatura, Ciudad de la Habana, 1985.

Escobar Romeu, A. Vías para la aplicación del enfoque comunicativo en la asignatura Español-Literatura. Informe de Investigación. Fac. de Español y Literatura. ISP Enrique J. Varona. Ciudad de la Habana, 1992.

González Maura, V. Psicología para Educadores, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1995.

Navas, G. Introducción a la Literatura Infantil. Fundamentación Teórico-Crítica. Colección Estudios Literarios para la infancia y la juventud de América Latina, 1995.

Rubinstein, SI. El desarrollo de la Psicología. Principios y Métodos. Editorial del Consejo Nacional de Universidades. La Habana, 1964.